

# Todos contra Reagan

WASHINGTON, 7 (AP)- Conservadores y liberales, que han mantenido posiciones firmemente contrapuestas en el debate sobre el suministro de ayuda a las fuerzas rebeldes antisandinistas, se han puesto finalmente de acuerdo en algo, que la nueva iniciativa de paz para América Central del gobierno del presidente Ronald Reagan es una mala idea.

Tanto la izquierda como la derecha en el Congreso han calificado indistintamente de "traición, farsa y estratagema" el plan de Reagan dirigido a hallarle una solución diplomática al conflicto en América Central, en tanto aplaza un proyectado pedido adicional de ayuda para los rebeldes que luchan contra el gobierno sandinista en Nicaragua.

El senador republicano conservador por Colorado William Armstrong dijo de la iniciativa que era la "la menos prometedora que haya escuchado jamás", una invitación para que los sandinistas la eludan u obstaculicen.

El representante liberal demócrata por California, George Brown, expresó por su parte sentirse "extremadamente escéptico" acerca de la propuesta. Señaló que "cualquiera que la acepte debe hacerse examinar el cerebro". Brown y otros legisladores que piensan como él contemplan el plan como un ardid del gobierno para hacer que el Congreso respalde el suministro de ayuda a los rebeldes.

La oposición con que ha tropezado el plan en sectores extremistas de derecha e izquierda no sorprende al gobierno, pero

los funcionarios esperan que legisladores no comprometidos se sientan atraídos por la decisión de Reagan de recorrer la vía diplomática y voten en favor de la ayuda a los rebeldes caso de que la iniciativa fracase.

Tal y como lo ven los funcionarios, hay unos 200 miembros de la Cámara de Representantes que favorecen el suministro de ayuda a las fuerzas antisandinistas, mientras que aproximadamente 24 de ellos podrían cambiar de posición y votar con el gobierno.

Se necesitan de 218 votos favorables en la Cámara de Representantes para aprobar la ayuda con una mayoría simple, en tanto que una mayoría en el Senado es más fácil de conseguir, si bien la opinión allí es ahora ligeramente contraria a Reagan en este asunto.

El gobierno anticipa que si los sandinistas rechazan el plan, los miembros del Congreso se verían moralmente obligados a respaldar a los rebeldes, aunque ninguna sugerencia al respecto fue hecha por el presidente de la Cámara de Representantes, Jim Wright, durante el período de dos semanas dentro del cual él y los funcionarios del gobierno forjaron la iniciativa.

Lo que viene perfilándose es una batalla de interpretaciones en cuanto al estado actual de la situación, a librarse en las próximas siete semanas, plazo asignado por el gobierno a los sandinistas para que accedan a declarar una tregua e introduzcan reformas democráticas en Nicaragua entre otras medidas.

La estrategia seguida hasta ahora por los sandinistas parece más clara, expresar interés en el plan al tiempo de disputar el procedimiento para ponerlo en práctica. De esta forma, los nicaragüenses esperan no cargar con la culpa si la iniciativa fracasa.

El gobierno quiere que los sandinistas hablen de la tregua y de la democratización de ese país, pero los nicaragüenses quieren hablar en su lugar con Washington.

"Si los Estados Unidos se oponen a sostener conversaciones directas con nosotros, todo este asunto es una farsa, un ardid publicitario dirigido a impresionar a cualquiera que tenga la suficiente capacidad para digerirlo", dijo el presidente de Nicaragua, Daniel Ortega Saavedra.

El secretario de estado, George P. Shultz, dijo que "no hay forma" de que los Estados Unidos negocien con Nicaragua para decidir el futuro de América Central. Eso, dijo, es algo que deberán hacer los propios centroamericanos.

En cuanto a Shultz, sin embargo, el problema ha sido siempre que los centroamericanos no han respaldado su punto de vista de que los rebeldes son la cuestión clave en torno a la cual gira la solución del asunto para Nicaragua.

El líder centroamericano que más ha defraudado probablemente a Estados Unidos es el presidente de Costa Rica, Oscar Arias. Arias dijo en diciembre



Los presidentes de El Salvador y Nicaragua, Napoleón Duarte y Daniel Ortega, conversan durante la cumbre de paz, antes de firmar un acuerdo pacifista con sus homólogos centroamericanos.

pasado que sería motivo de "gran pesar" para él que los Estados Unidos suspendieran la ayuda a los rebeldes y permitieran que los sandinistas "no cambien, no cedan, no lleguen a un compromiso y todo siga igual".

Eso fue hace ocho meses, pero ahora Arias dijo: "Propongo deshacernos de los Contras", afirmación que implica un cambio en su posición que los funcionarios norteamericanos atribuyen a la creencia de Arias de que la ayuda a los rebeldes está probablemente liquidada.

Aparte de la posibilidad de que se

concierte un acuerdo de paz, la situación ideal para Reagan sería una reacción contraria a los sandinistas en el Congreso caso de que su iniciativa fracasase.

Esto desembocaría en una cómoda mayoría para el gobierno en el Congreso en apoyo de un nuevo pedido de ayuda para los rebeldes, --al menos eso es lo que esperan los funcionarios-- lo cual garantizaría una continua ayuda norteamericana a los Contras hasta después que el mandato presidencial de Reagan expirase. Entrañaría además algo que no ha podido lograr el gobierno, apoyo de ambos partidos a su política.